



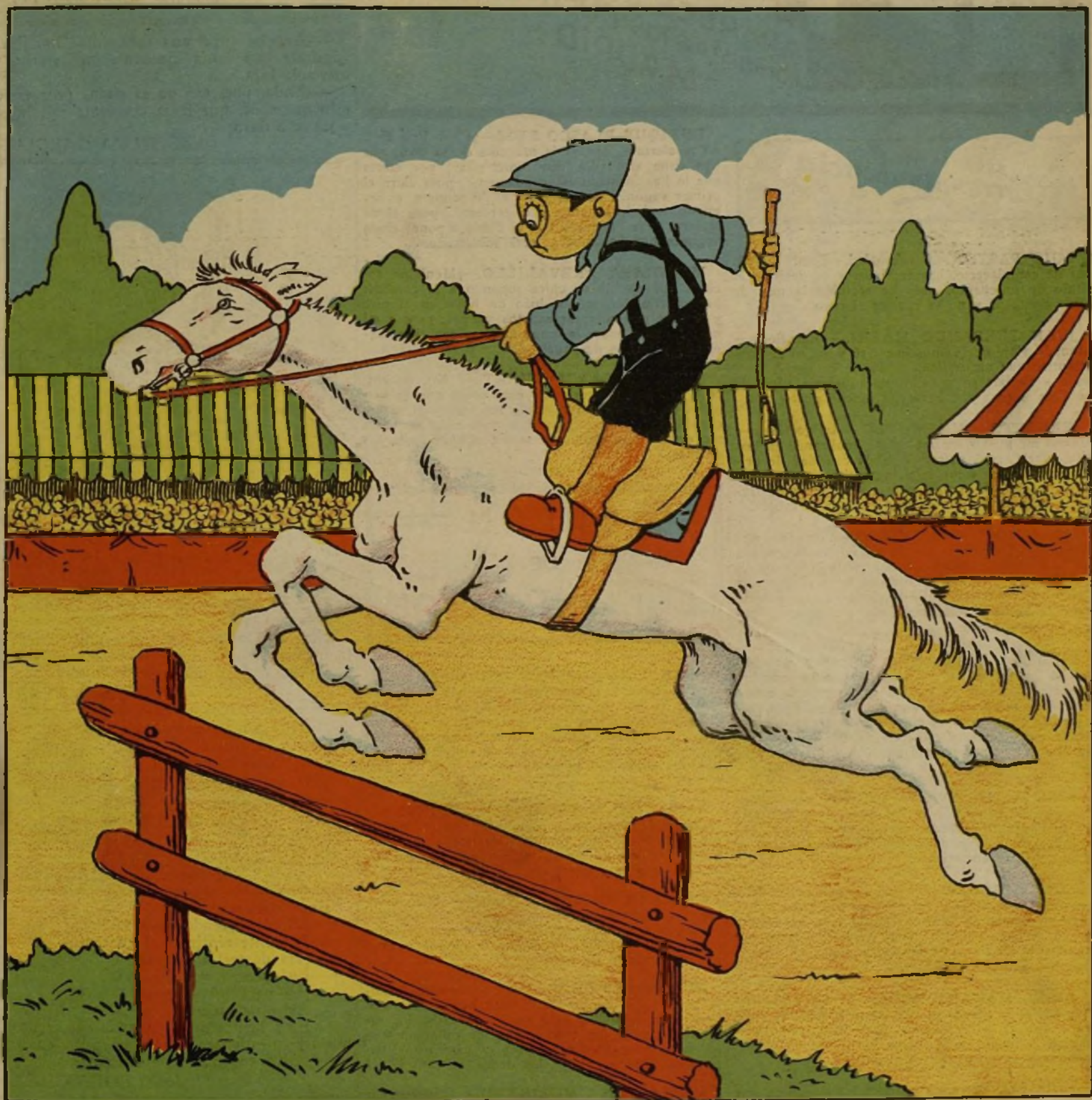
PICHI.-

SEÑOR BELORCIO.-

D. SEGURO DETECTIVE.-

EL MALDITO.-

Nº 145 ♦ Año IV ♦ SEMANARIO INFANTIL ♦ 20 CTS.



PICHI GANA EL CONCURSO HIPICO.

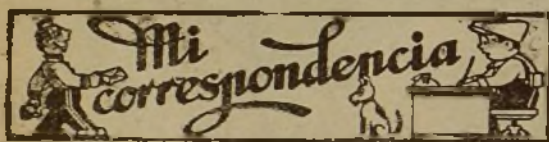
-En esto de saltar..... me río yo de las pulgas.

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



LUIS PASTOR.—Carabanchel.—Como quiero ver de complacerte, hazme el favor de decirme el título de tu cuento, pues he recibido la mar de ellos sin firma y no se cuál es el tuyo.

JUAN FERRANDO MARIN.—Barcelona.—Menudo viaje que vamos hacer tú y yo en el trasatlántico que me envías; ¿a dónde iremos, a Berna o a París?; ya me dirás el itinerario antes de publicarlo, cosa que haré con mucho gusto.

ERNESTO CILLERUELO.—Arrigorriaga.—Mucho me gustaría complacerte publicando tu bonita novela, pero chico, es tal la cantidad de original que tengo y me falta tanto sitio en el periódico, que no me comprometo a ello; envíame trabajos más cortos que es más fácil darle cabida.

MARIANO L. SAMANIEGO.—Con tus numerosos dibujos hay que hacer un museo; todos me han gustado mucho; a esa chula con mantón de Manila—ya le he llevado a la verbena; por cierto que vaya tía comiendo chufas y torraos; me costó la bromita setenta del ala, incluyendo locomoción en tranvía.

EULALIA PAYO.—Que si te voy a publicar tu dibujo! ya lo creo bonita, y muy prontito, pues tu gitana se ha metido a echarme la buena ventura y me ha dicho; que me va a salir un grano en la nariz; que un chico me va a dar una pedrada en la chola y que este verano me bañarán en el mar; comprenderás que con estos pronósticos... me la quito yo de encima en seguidita.

JOSE ALMAZAN.—Te publicaré tus dibujitos que están muy bien; al buzo para que esté en su elemento lo tengo metido en la tinaja, con encargo de buscar unos alfileres que eché en el fondo; así se entretiene.

LUIS MINGUEZ.—Te felicito por tu cuadrado en color, que merece mi preferencia, pues chico, eres un émulo de Muñoz Degraín; lo que siento es no poderlo publicar, pues para ello tiene que venir solo en tinta; te felicito y sigue así chaval, que triunfarás.

ARIEL MANAUT ROCA.—A ese atracador que envías le hemos metido entre todos una paliza... que ya está blando para una temporada! Ahora lo tengo en la cocina barriendo y pelando patatas y ya no asusta ni al gato.

LUIS FIGUERAS CABOT.—Esa cabeza que me envías de quién es!; por un lado me parece un capitán de la marina chica, pero me fijo y es talmente la de un vendedor de helados, pero no; ¡será la de un chófer, la del guarda del parque, en fin, chico, sácame de dudas, para no gastar pensando... mi serrín.

ENRIQUE BLASCO RUIZ.—¡Piii. Piii Piii!; no te alarmes, que es la máquina de tu tren, que nos tiene atontados con tanto pitar; por cierto que lo has formado estupendamente, pues claro el primer vagón... tiene que ser el de primera, el segundo... el de segunda y el tercero... pues el de tercera, ¡oye "peque", y si le llegas a poner cinco vagones qué hacemos?... eres saladísimo.

MANOLITA AREVALILLO.—¡Menudos tocinos que me dá tu chica jugando a la combal; bueno, con decirte que hizo un hoyo en el piso y la tuve que comprar zapatos nuevos; pero a mí no me marea más; la tengo atada a una silla, haciendo pajaritas de papel.

ANTONIO GARCIA PINET.—¡No, no chico... perdóname, pero con esas cosas que se ven todos los días... ni arrastrado me metes en tu dirigible; lo publicaré prontito, pues sólo de verlo me entra tal pánico, que se me aflojan hasta los tirantes.

CUPON DE COLABORACION

FRANCISCO JIMENEZ.—Si te cojo me las pagas!; menudo sustazo que me has dado con esa mujer tan fea que me envías, que parece una cacatúadesplumada, ¡pero por quién me has tomado tú?; ¿ignoras que soy el acaparador de todas las chicas guapas, resaladas y de chipén; pregúntaselo a ellas; toditas están por mí ¡que les gusto más!...

AMPARITO Y SEBASTIAN PIÑUELA.—Indiscutiblemente vuestro cerdito con pantalones está muy bien, pero como olvidasteis la camiseta, le puse una de vayeta del señor Belorcio, y ahora está... como para que lo asen.

GASPAR CHUST.—San Vicente.—Pero hombre y qué retrasado vást!; si esas soluciones que envías ya son cosas resueltas hace la mar de tiempo. Lee el periódico todos los domingos y estarás al corriente de todo.

PILAR RUIZ DE V.—Sabes que tu muñequita me ha gustado mucho!; está aquí encantada, pues la cuido mucho para que su amita bonita, esté contenta; la doy unas papitas de cañamones en polvo, con mantequilla, leche y azucarillos triturados... que se chupa los dedos.

MARIA LUISA MOLINERO.—Que qué me parece el retrato que me has hecho?; pues admirable, como hecho por manitas de chiquilla tan bonita como tú; en lo único que no estoy muy conforme, es que me parece que estoy bailando un fandanguillo y mi baile es el agarrao muy apretao.



¿Has oído este?

Pichi.—Vamos a ver, señor Belorcio, si es usted capaz de contestar a una preguntita que le voy hacer; ¿cuál es el colmo de uno que vende embutidos.

Señor Belorcio.—Pues chico me has matao; lo confieso, no lo sé.

Pichi.—Si hombre, sí; darse un golpe en la cabeza y decir, sal... chichón.

Manolita AREVALILLO.

—Anoche tuve una pesadilla horrible; figúrate que tenía cincuenta mil duros y una sola hija.

—Anda, pues eso no es nada; peor es lo mío que soñé, que tenía cincuenta mil hijos y un solo duro.

Julio SILVA GARCIA



—Lléname el depósito de gasolina
—Ahora voy por una cuchara.

Joaquinito VERGARA

¿Por qué los músicos tienen tanto miedo a la tormenta?

Porque el rayo mata al que toca.

Emilio BEAR

¿Cuáles son las personas que son animales y fruta.

Los pollos... pera.

Mesod J. BENSUSAN.—San Roque

¿Cuál es el ave que pasa por debajo de la puerta?

El A B C.

Mariano L. SAMANIEGO

Buen comerciante;

—¿A cómo vende usted la leche?

—A veinte céntimos el cuartillo.

—¿Ha de ser leche pura!

—Entonces a veinticinco.

—¿Es para un enfermo!

—Así vale treinta.

—Está bien; luego mandaré al criado a buscarla y ordeñará la vaca en su presencia.


—¡Oh!, entonces vale cuarenta.

Julita RODRIGUEZ

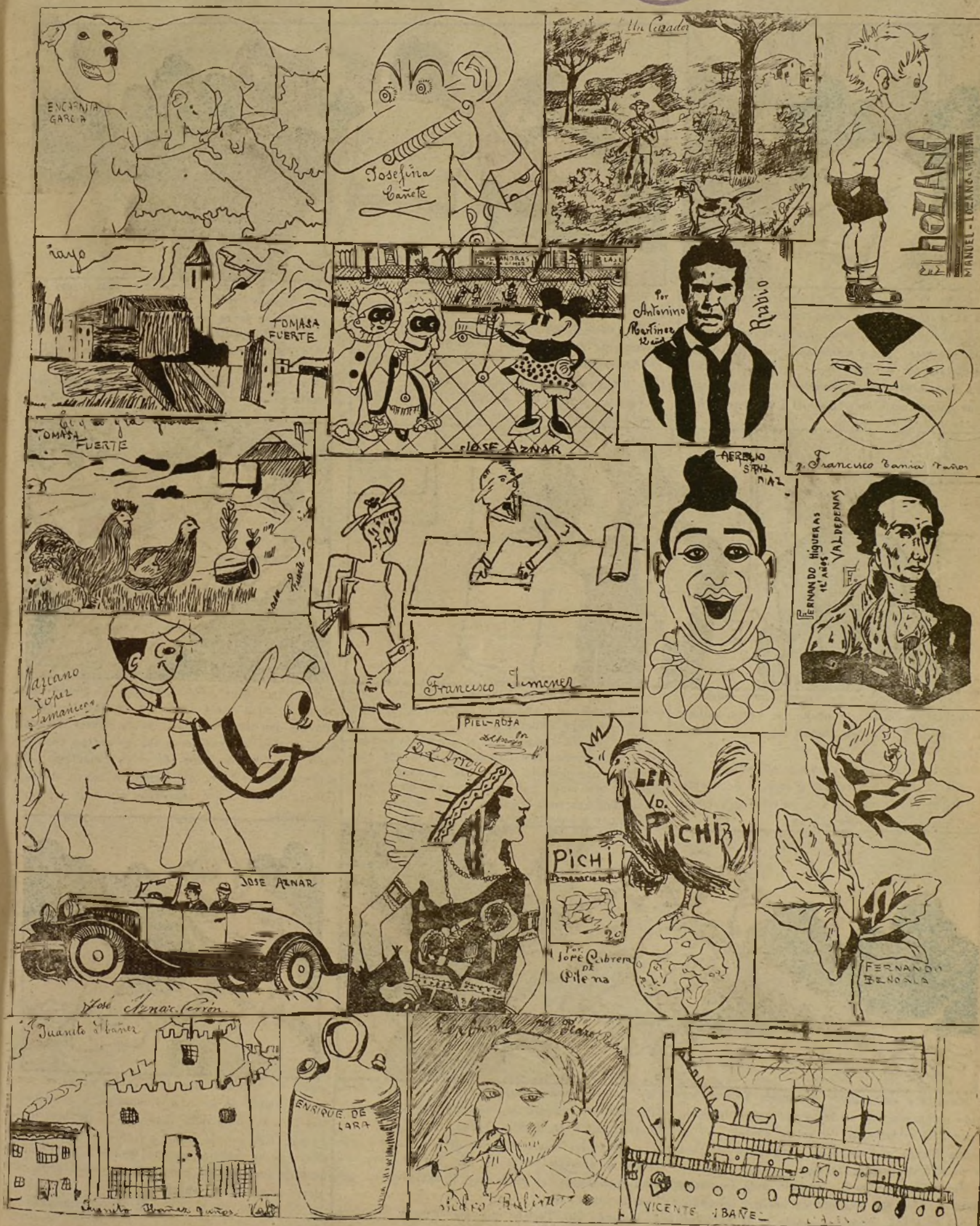
¿Cuál es el equipo de fútbol que está de moda?

El Athlétic de Madrid, porque está Rubio.

Ana María GAMAZO



NUESTROS COLABORADORES



TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



Clayton, lo mismo que el profesor, oyeron también el grito y a los pocos momentos, estaban todos ante la choza. Pronto confirmaron sus más graves temores; Jane y Esmeralda, no estaban allí. Inmediatamente se lanzaron a la selva. Durante media hora estuvieron buscando inútilmente, hasta que casualmente encontraron el cuerpo de Esmeralda, tendido en tierra.



Clayton la sacudió y preguntaba con gran angustia.

—¡Esmeralda! ¿dónde está miss Porter?

Esmeralda abrió los ojos y gritó:

—¡Angel Gabriell, déjame morir antes que volver a ver a aquella espantosa cara.

—Vamos Esmeralda—exclamó Clayton—diga dónde está miss Jane y qué ha pasado.

—Se la han llevado—exclamó, rompiendo en amargo llanto.

—¿Quién se la ha llevado?—preguntó al profesor angustiosamente.

—Un gigante enorme cubierto de pelo.

—¿Un gorila?—le preguntaron.

—Yo creo que era un demopio, pero podía ser un gorila o un elefante de esos que hay por aquí—y volvió a su llanto y lamentaciones.



Todo lo que quedaba de día estuvieron buscando inútilmente y llegada la noche, se vieron obligados a volver a la choza, llenos del mayor desconsuelo.

El profesor dijo al fin, con voz resuelta:

—Ahora me voy a tender y trataré de dormir, y al rayar el día me iré a la selva. Iré a buscar a mi hija y no volveré sin ella.

—Yo iré con usted, por supuesto—dijo Clayton, apoyando su mano en el hombro del anciano.

—Y yo—dijo Philander.

—No querido amigo—dijo el profesor—siquiera usted debe quedar con Esmeralda, sería una gran crueldad abandonarla y tres no conseguiremos más que uno sólo. Yo creo que Jane no necesita ya auxilios humanos y quiero quedar bajo las mismas ramas y bajo las mismas lluvias que mi hija.



Mientras, Tarzán, había seguido las huellas del raptor de su adorada Jane. En su instinto, comprendió que un gran gorila se la habría llevado a su guarida, cuando no estaba su cuerpo destrozado por otra fiera cerca de él de Esmeralda; él conocía bien el rastro que dejan los monos en los árboles al huir y fué siguiendo con toda rapidez sus huellas.



No estaba equivocado: el temible Terkoz, había sido rechazado por su tribu por sus crueldades y marchaba errante por la selva, cuando vió a la mona blanca que creyó la compañera de Tarzán y decidió apoderarse de ella.

Sin esfuerzo alguno, arrebató a la horrorizada niña y huyó con ella en los brazos, saltando de árbol en árbol. Pronto el sonido de la persecución

del hombre-mono, llegó a los oídos de la fiera fugitiva que aceleró la marcha, siempre con su presa cogida en fuerte abrazo.

Tres millas corrieron antes de que Tarzán consiguiera alcanzarlos, y al ver Terkoz, que era inútil su huida, se dejó caer al suelo en un pequeño claro.

Cuando vió Terkoz que era Tarzán quien le



seguía se regocijó ante la idea de vengarse por partida doble de su odiado enemigo y arrinconó tras él a la pobre niña, dispuesto a dar muerte a Tarzán. Ella los vió frente a frente y creyó imposible que un hombre pudiera vencer a la horrible fiera de tan grandes proporciones, ¿cuál sería su suerte si vencían a Tarzán?

(E 28.—Continuara)



Aleluyas de un portero que se metió a delantero

Una melée en el terreno de los *equipers* locales, da lugar a que ambos mandos cometan actos bestiales.

graciosas aventuras futbolísticas en cromos coleccionables que encontraréis en los Sobres con sorpresas y regalos

del "Semanario Pichi"

Reuniendo sus colecciones y vales tendréis valiosos premios
SIEMPRE NOVEDADES

Pedir en todos los kioscos, bazares y librerías, los Sobres regalos del "Semanario Pichi"



CON AIRE DE "PRIMAVERA"
DIJO A PICHÍ UN POLLO PERA



-ESA GENTE PRESUROSA
¿QUE BUSCA TAN AFANOSA?



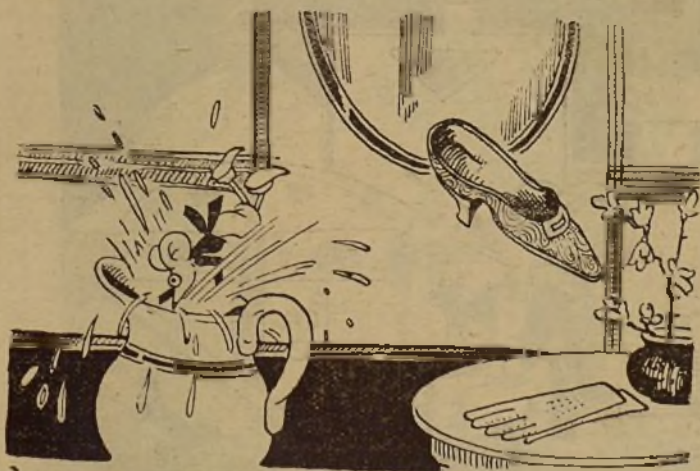
¿QUE HAY EN ESOS CORRILLOS
QUE FORMAN TANTOS CHIQUILLOS?



Y EL LE REPLICA: ¡ATONTADO!
BUSCAN ILSA!! EL RICO HELADO!!

C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

¡Pero que poco cuidado tenían con su delicada personita! Todo lo daba por bien empleado ¡viajaba y vería mundo! Pasaron horas y más horas, un dulce balanceo le hacía rodar de un lado al otro del zapato. El quería salir de allí, sentía un mal estar raro... ¡Providencia! Sintió que abrían la maleta y oyó una voz conocida.
—Prepárame el vestido azul y los zapatos de tisu.
En seguida sintió que sacaban cosas de encima de él.



y que una delicada mano cogía el zapatito en que él viajaba. Al sacarlo, vio Min la linda damita y se dispón a saludarla finamente, pero al verlo la joven, tiró por alto el zapato con Min dentro.

Después de unos volatines por el aire Min vino a caer en un jarro de agua.

—¡Naufragué!—, fué su primer grito— ¡Que me tiran un salvavidas!

(Se continuará)



AVENTURAS DE MIN

CONTINUACIÓN

Era el equipaje del hijo mayor. Min se acomodó entre un montón de camisas, muy acurrucadito.

Ya muy entrado el día, fué el señorito a revisar lo que el ayuda de cámara había preparado y con gran indignación, vió unas manchitas en las albas pecheras de las camisas de etiqueta. Eran las huellas que habían dejado las patitas del ratoncito.

Lleno de coraje, sacó a puñados toda la ropa y la tiró al suelo y entre la ropa salió huyendo Min. El joven



¡Qué guapo está PICHÍ y la Bella Inesita!

EN LA PLAYA Y EN SUS EXCURSIONES USAN LAS GRACIOSAS

Viseras PICHÍ

SUS AMIGOS SE DISTINGUEN POR QUE TODOS LLEVAN LAS BONITAS

Viseras PICHÍ

EN LOS TOROS, EN EL FUTBOL, EN EL CAMPO, EN LA PLAYA, EN
TODAS PARTES VEREIS LAS

Viseras PICHÍ

LAS ENCONTRAREIS EN TODOS LOS KIOSCOS Y EN LOS

Sobres regalo "Semanario PICHÍ"



Por lo mucho que sabía,
y lo bien que ha contestado,
a Pichí, en Geografía,
en Junio, un premio le han dado.



Y con su buena memoria
también pudo conseguir
tener un premio en Historia
¡Todos le van a aplaudir!



Gracias al ALBUM SOLSONA
llegó a aprender tanta ciencia
Pichí, que es buena persona,
y con mucha inteligencia.



Y como gentes discretas
sus papás le comprarán
chocolates y galletas
recompensando su afán

al verle, cogió un libro y se lo tiró, el criado le tiró un zapato, dispuesto a dejarlo espachurrado, pero Min fue muy listo y esquivó los dos golpes consiguiendo esconderse detrás de un armario.

Le buscaron inútilmente por todas partes hasta que creyeron que había escapado y se olvidaron de él.

¡Vaya manía la de esta gente que me tiene un odio a muerte!—pensaba con disgusto el ratoncito.

No se atrevió a salir del escondite en todo el día, lleno de zozobra por si lo dejaban en tierra. Ya bien entrada la noche, con gran sigilo, pasó a otra habitación por que no le convenía el propietario de aquel equipaje que tenía mala idea y podía otra vez no errar el golpe.

Fue a dar a la habitación de las señoritas. Vió una maletita abierta y le pareció el gran coche para él. Buscó acomodo dentro, pero... ¡olia a perfume de un modo mareante! ¡Qué angustias le entraron al pobrecillo Min! Además, no había comido en todo el día y ¡tenía una gazusa!

Junto, tenía una caja de cartón que le pareció muy apetitosa, le comería una esquinita nada más... ¡qué rica le supo!..., comió otro poquito y ¡terror!—, su hociquito se introdujo en el interior de la caja que contenía polvos y se le metieron por la nariz.

—¡Achis!... ¡Achis!

Al segundo estornudo del ratoncete, se despertó la señorita mayor.

—¿Has oído Luchy?—le preguntó a su hermana.

—El qué—dijo Luchy.

—Un ruido raro.

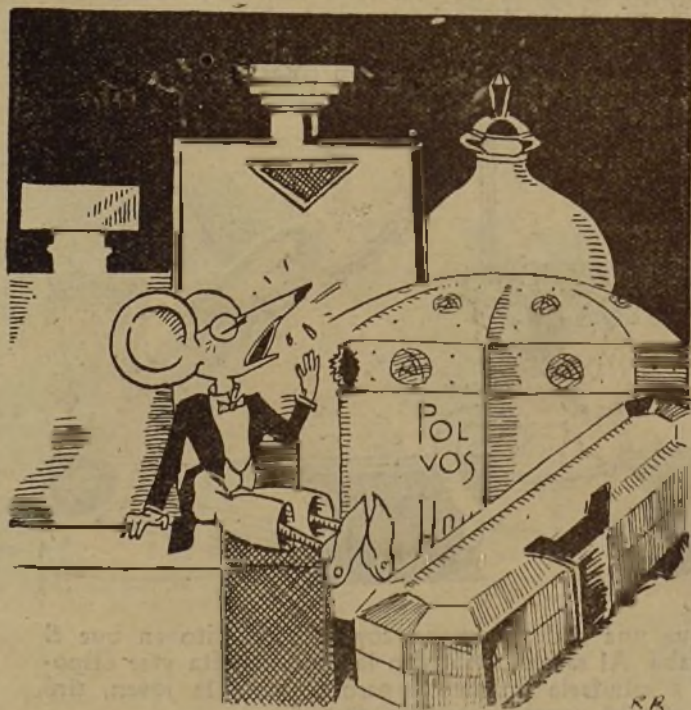
—No seas tonta—, continuó Luchy—es que ya sueñas en el viaje y te parece que oyes el ruido de la hélice del barco.

Duerme, que muy temprano nos llamarán para marchar.

¡Luego, el viaje era a la mañana siguiente!., pensó Min no había tiempo que perder y había que instalarse

definitivamente. Como pudo se limpió su empolvado hociquito y buscó otro acomodo.

—Aquí sé que iré bien—se dijo, y se metió dentro de un zapatito de tisú que parecía un estuche.



Al poco rato ya todo era movimiento en la casa. Sintió que cerraban la maleta que había de transportarlo a bordo y fue dulcemente conducido hasta que ¡chas!, la gran sacudida. Sin duda habían dejado caer la maleta de golpe y se dió el gran coscorrón.

El uniforme militar a través de los siglos



Lámina 4.^a

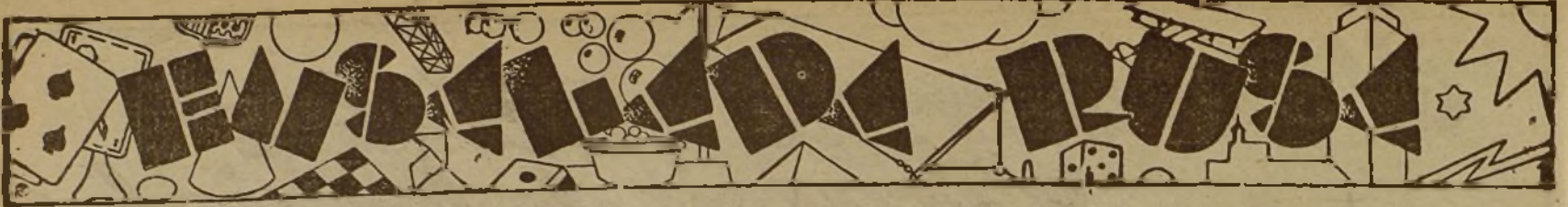
España antigua

Núm. 1.—Soldado griego-ibero

Núm. 2.—Guerrero galaico.

Núm. 3.—Lancero celtíbero del primer período hispano.

Núms. 4 y 5.—Guerreros fenicios.



ROMPECABEZAS

¿Qué día era?

Dos muchachos, alumnos, internos en el mismo colegio, estaban haciendo cálculos sobre los días que faltaban para la primera fiesta en que podrían salir a pasear con sus familias.

—¿Qué día es hoy?—preguntó uno de ellos.
—Si mañana fuese ayer—dijo el otro—hoy estaríamos tan cerca del fin de la semana como si ayer fuese mañana.

El primer colegial se quedó como quien oye hablar en chino por primera vez y creyó que su amigo estaba chiflado o le tomaba el pelo, pero esto se lo han contado a Pichi y fijándose bien, es cierto que por la contestación del otro puede averiguarse en qué día de la semana estaban.

Los lectores de Pichi que cavilen un poco y envíen la solución antes del 25. Al que lo acierte se le regalará un album de

LOS POBLADORES DE LA TIERRA

Como es costumbre, de ser varios los agraciados, se sorteará entre ellos.

Las soluciones se verán el día 25 a las doce y media en esta administración, procediendo seguidamente al sorteo, si hubiera lugar a ello. Pueden concurrir cuantos lectores de Pichi lo deseen.

LECCIONES

Como personas mayores decían ciertos muchachos

Si nos dieran a escoger;
el porvenir que anhelamos,
yo quisiera ser marqués.

—Yo cura. Yo boticario.

—Yo general. Yo ministro.

—Yo médico. Yo abogado.

Pues yo sólo desto,
prorrumpió el niño más guapo.

que mis padrecitos vivan
por lo menos tantos años
como viva yo en el mundo.

—¿Para qué—le preguntaron—

si estarán tan achacosos

que no podrán dar un paso?

—Pues, chico—, siguió diciendo

medio riendo y llorando—

lo quiero precisamente

para llevarlos del brazo

y darles mi dulce apoyo,

mi pan, mi amor y mi amparo;

porque ellos conmigo hicieron,

siendo pequeño otro tanto.

si he de pagarles la deuda

para no ser un ingrato.

Remitido por Antonio García Barbado (catorce años).—Madrid.



Este salvaje, parece que está bailando, pero no, lo que hace es asustarse (como que está negro y yo creo que es de susto) por que ha visto una cosa terrible, tres veces terrible ¿qué será?, ¿dónde está? Mirar bien, dar vueltas y más vueltas buscando... ¡horror y terror!, yo ya lo ví y salgo corriendo. ¡Cuidado 'que no os muerda! ¡Pobre perro, si lo pescal

El mejor premio

a vuestra aplicación, es suscribiros al Semanario Pichi, para divertirnos con sus ocurrencias, chistes, historietas y aventuras.

En el número próximo

Continuarán publicándose los retratos de los aplicados amigos de Pichi que hayan obtenido

Matrícula de honor o Sobresaliente en sus exámenes. Por anticipado mi enhorabuena.

Sombra chinesca

Muy sencilla y muy graciosa, pero es necesario ponerse la chaqueta de papá para tener una bocamanga ancha.



Suscriptores

Antes de salir de veraneo, no olvidar de enviarnos vuestra nueva dirección para remitiros el semanario y que continuéis su colección.

Nuestro sorteo de fin de mes

Este mes sacó las bolitas del bombo una encantadora suscriptora nuestra de tres años de edad. Bonita y graciosa, iba alargando su manita cada vez que cogía la bola para que su mamá leyese el nombre, porque ella... no sabe leer, sólo sabe escribir la o. El resultado del sorteo fué:

NIÑAS

ELISA RODRIGUEZ de Madrid.
LOLITA SALAZAR de Madrid.
MARIA LUISA CELIS SANTOS, Torrelodones.

NIÑOS

MANUEL MON REGUERAR.—Madrid.
JOSE M.^a MORENO.—Navas del Marqués.
MARIANO TIERRA.—Madrid.

Los agraciados tienen los premios a su disposición en esta administración.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ residente en
calle de _____ provincia de _____
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de SEIS meses (1) a partir del
mes de _____ enviando su importe por Giro postal.
(1) Táchese el plazo que no interese. (Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

	MADRID	PROVINCIA
SEIS meses	5,00	
UN año	10,00	

Recótese este boletín, enviándolo a la

Administración de "PICHÍ",

Fuencarral. 488 - Apartado 10.012. - MADRID

PICHI DEPORTISTA

COPA SEMANARIO PICHI 1933



Fotos por AMER

Nuestro gran Pichi aficionadísimo al fútbol, había ofrecido a sus amigos e incondicionales, regalarles una copa, como todos sabéis, la Copa Semanario Pichi 1933.

Se verificó un campeonato entre varios equipos, y el once del "Estudiantil", se clasificó en primer lugar.

Los chicos del "Hércules" y los del "Osuna", jugaron en este campeonato con todo entusiasmo. Pichi quiso que también tuvie-

sen un recuerdo del mismo y decidió ampliar a tres los premios. Después, nos pidió que lo retratásemos con los clasificados en primero y segundo lugar, y ahí lo tenéis, entre el capitán del "Estudiantil", que está a su derecha y el del "Hércules", que está a su izquierda.

Nos complacemos en felicitar desde estas columnas a los simpáticos equipiers y a sus entusiastas Presidentes y desearles muchos triunfos futbolísticos.

Charlas de Pichi

— Señor Belorcio, mire que foto más bien.
— ¡Anda, pues no estás poco guapo!...
— Fotogénico que es uno...
— Sí, sí; dí que te ha retratado Amér...
— ¡Y qué?
— Ahí es nada, que es el fotógrafo de las chicas guapas.
— ¡Anda la osa! ¡Es que yo soy alguna chavala?
— ¡Dita sea! Mira que confundirme con una peca.
— Usted está mochaes. ¡Rrrrrrechufas!
— No tengas mal genio hombre... ¡Díamio que crio este!
— ¡Mi suegra! Ahora me llama crío.
— Es un decir chaval. Y dime, dime... ¡esas copitas tan majas... ¿para qué son?, ¿y eso chavales?
— Pero señor Belorcio, ¿de dónde sale usted?
— ¡Servidor? Te aseguro Pichi, que del cine, no es; de los toros tampoco... ¿De dónde saldré yo?, ¿tú lo sabes?
— ¡Rrrrrrechufa!, ¡no me tire del genio! A estas horas salimos con que no sabemos que esa foto, es del CAMPEONATO COPA PICHI 1933.
— ¡Mi abuela! Marraaaaaa! ¡tráete agua! Si Pichi, sí; pues claro... tienes mucha razón. ¿Cómo te va?, ¿y los tíos?... Vaya, vaya... ¿Has visto cómo vuela esa mosca? Caramba, caramba, caramba. Pues sí señor.
— ¡El campeonato! Si me lo sé de memoria.
— Lo que usted no sabe, es dónde tiene la cabeza.
— ¡Pichi! no me faltes! Mira que yo soy terrible.
— No se acalore, tómame un "Uisa", que le sentará de perilla.

Historia festiva de la locomoción (IV)



Aventuras de Pichi



Rio Rosa